

CARTA DE DIETRICH SCHAEFER
UNA VISIÓN “ACADÉMICA” CONTEMPORÁNEA DE SIMMEL¹

La carta que a continuación se presenta, fue escrita por Dietrich Schaefer en respuesta a una solicitud que le hizo el *Kulturministerium* de Baden para que evaluara a Georg Simmel. En 1908, el *Kulturministerium* consideró a Simmel para una de dos cátedras de filosofía en Heidelberg. Goethein y Max Weber lo recomendaron para dicha cátedra.

“Como usted puede indudablemente esperar, expresaré mi opinión acerca del profesor Simmel con toda franqueza. No sé si ha sido o no bautizado, ni quise inquirir sobre esto. Él es, de todas maneras, un israelita recalcitrante, en su apariencia externa, en su porte, y en su manera de pensar. Es posible que este hecho se haya colocado en el camino para que recibiera un llamado al extranjero o para que se le promoviera aquí (se cuenta que estuvo bajo consideración para un puesto en Viena); pero no es necesario aducir este hecho como forma de explicación, ya que sus méritos académicos y literarios, así como sus éxitos, están muy circunscritos y son muy limitados.

“Asisten grandes números a sus conferencias. Pero desde hace mucho Simmel tiene el hábito de sostener conferencias de dos horas, lo cual está invariablemente en gran demanda en Berlín. Él habla sumamente lento, muy poco a poco, y así ofrece solamente poco material, aunque está bien equilibrado, es sucinto y está bien pulido. Estas características son muy apreciadas por ciertas categorías de estudiantes que son muy numerosas aquí en Berlín. Más aún, él condimenta sus palabras con dichos ingeniosos. Y el auditorio que él recluta está compuesto en consecuencia. Las damas constituyen una gran porción –incluso para Berlín-. Por el resto, [aparece en sus conferencias] un contingente extraordinariamente numeroso del mundo oriental, formado por aquellos que ya se han asentado aquí, así como de aquellos que todavía están inundándonos semestre tras semestre desde países del Este. Toda la manera de Simmel coincide con su orientación y gusto.

“Uno no sale de sus conferencias con demasiado de valor positivo; pero es deleitable que a uno se le ofrezca ésta o aquella estimulación excitante o placer intelectual volátil. A esto debe añadirse el hecho de que un conferencista semítico –total, parcialmente o filo-semítico, o sea lo que sea- encontrará un campo fértil, sin importar las circunstancias, en una universidad en donde la parte correspondiente del cuerpo estudiantil cuenta con varios miles, dada la cohesión que prevalece en esos círculos.

“No imagino que la Universidad de Heidelberg avanzaría especialmente al atraer a ese tipo de individuos a sus salas de conferencia. De hecho, me resulta imposible creer que el nivel de Heidelberg pueda ser elevado al permitir un espacio todavía más amplio del que ya ocupa entre la facultad, la visión de mundo y filosofía de la vida que Simmel representa, mismas que, después de todo, son demasiado obviamente diferentes de nuestra educación alemana clásica cristiana. Creo que una adición de esta naturaleza, que pudiera ser deseable para un desarrollo saludable, ya ha sido alcanzada. Después de todo puede solamente haber una justificación limitada para tendencias que debilitan y niegan más que cimentar o construir -durante una era inclinada a enderezar todos sus pilares- y esto no siempre por celo académico, sino también por sed de notoriedad.

¹ Traducción libre de carta de Dietrich Schaefer al Kulturministerium de Baden, aparecida en Lewis A. Coser (comp.), “Georg Simmel”. New Jersey, Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1965, pp. 37-39.

“Simmel debe su reputación particularmente a su actividad “sociológica”. Sobre esto se basó la solicitud de otorgarle el título (honorario) de profesor [en Berlín en una ocasión anterior]. Pero esa solicitud fue primordialmente apoyada por Schmoller, quien siempre está preparado para involucrarse en innovaciones. Es mi visión, sin embargo, que la sociología tiene todavía que ganar su posición como una disciplina académica [Wissenschaft].

“En mi opinión es un error de los más peligrosos colocar a la “sociedad” en el lugar del Estado y de la Iglesia como el órgano decisivo [*maszgebend*] de la coexistencia humana. No parecería correcto para mí otorgarle una postura oficial a esta orientación en esta temprana fecha, especialmente no en una universidad que es tan importante al Estado y a la nación como lo es Heidelberg para Baden y Alemania –menos de todo en la persona de uno que opera más mediante ingenio y pseudo-ingenio [*geistreicher und geistreichelndes Denken*] que mediante un pensamiento sólido y sistemático.

“Ni puedo encontrar que uno derive mucho de valor permanente de los escritos de Simmel (en la medida en que me he familiarizado con ellos). Es apenas posible tratar a la vida mental de la metrópolis en una forma más poco densa y tendenciosa de lo que él hizo en su conferencia con ese título en la Fundación Gehe, en Dresden. Creo que existen ocupantes más deseables y productivos para la segunda cátedra de filosofía de Heidelberg que Simmel.

“Lamento que deba someter un juicio tan desfavorable...”

[firmado] DIETRICH SCHAEFER.